

ligion que es la única que pudo mudar sus costumbres atroces, después de estar habituados á ellas por tanto tiempo. Yo recelo escitar una penosa sensibilidad presentando todos los rasgos de esta funesta pintura, fijando demasiado tiempo en ella los ojos de mis lectores. Lo que únicamente me importaba era manifestar cuantos trabajos y dolores costó á la Iglesia conquistar á este pueblo para Jesucristo, y hacer de él la porcion mas atenta á mantener sus derechos, y una de las mas religiosas en el reino mas cristiano. De este modo se vé, que sin el auxilio de la fe los mejores entendimientos y las almas mas enérgicas son las mas espuestas á los grandes escesos y extravíos.

## RESUMEN

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

## EN EL LIBRO VIGÉSIMO-SESTO.

- N.º 1. *Disposiciones de los griegos para el cisma.* 2. *Carácter de Focio y del Emperador Miguel.* 3. *Injuria hecha al patriarca Ignacio y á la Iglesia.* 4. *El patricio Bardas condecorado con la dignidad de César.* 5. *Leon el filósofo.* 6. *Destierro de San Ignacio á la isla de Terebinto.* 7. *Patriarcado de Focio.* 8. *Persecucion cruel contra Ignacio y sus partidarios.* 9. *Envia Focio á Roma cartas llenas de imposturas.* 10. *El Papa Nicolao envia legados á Constantinopla.* 11. *Escribe á Focio.* 12. *Son seducidos los legados romanos.* 13. *San Ignacio es depuesto en un concilio.* 14. *Se trata de obligarle á renunciar á fuerza de tormentos.* 15. *Terremoto mirado en Constantinopla como un castigo de Dios.* 16. *Artificios de Focio para enganar al Papa.* 17. *Legados escomulgados y Focio depuesto por el Papa.* 18. *Impiedades del Emperador Miguel aplaudidas por Focio.* 19. *Supercherias de este patriarca intruso.* 20. *Depone al Papa en un concilio, y se atribuye el primado absoluto.* 21. *Sus tentativas para introducir el cisma en el imperio francés.* 22. *Lotario y Valdrada.* 23. *Escrito de Hincmaro con motivo de su conducta.* 24. *San Adon, arzobispo de Viena.* 25. *Rothadio de Soissons.* 26. *Disgustos de*

Hincmaro. 27. Se restituye la tranquilidad á la iglesia de Clermont. 28. Venganza impia de los arzobispos depuestos Theutgaldó de Tréveris y Gouthier de Colonia. 29. San Remberto, sucesor de San Anscario. 30. Conversion de Bogoris, Rey de Bulgaria. 31. Respuesta de Nicolao I á las consultas de los búlgaros. 32. Legados misioneros en Bulgaria. 33. Constantino, apóstol de los cházaros y moravos. 34. Última carta del Papa Nicolao al Emperador Miguel. 35. Asesinato del César Bardas. 36. Basilio Macedo asociado al imperio. 37. Muerte violenta del Emperador Miguel estando embriagado. 38. Basilio destierra á Focio y restablece á San Ignacio. 39. Muerte del Papa Nicolao I. 40. Santidad de este Pontífice. 41. Se obliga á Adriano á aceptar el Pontificado. 42. Sospechas de que intenta oponerse á lo egecutado por su antecesor. 43. Maldad sacrilega del Emperador Lotario. 44. Muerte funesta de este Principe. 45. El Papa Adriano se mezcla en el gobierno político. 46. Escritos vehementes de Hincmaro á este Papa. 47. Convocacion del octavo concilio ecuménico. 48. Recebimiento que se hizo á los legados del Papa en Constantinopla.

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

### LIBRO VIGÉSIMO-SESTO.

*Desde el principio del cisma de Focio en el año 858, hasta el octavo concilio general en el de 869.*

1. **A**l siglo de las tinieblas pertenecia sin duda el aborto de las maldades, artificios y atentados que eran necesarios para separar una parte de la Iglesia del centro de su unidad: y por precision esta funesta catástrofe habia de estar preparada muy de antemano por el olvido de las máximas saludables, y por el abandono de todos los buenos principios; aciago fruto del abuso de las gracias, y de unos zelos reprehensibles contra los hermanos que se mostraban mas fieles. Hallábase con estas disposiciones perniciosas en el tiempo de que vamos á hablar la iglesia de oriente que fue la primera que se formó, y conservaba siempre cierto orgullo por este derecho de primogenitura, no obstante de que poco antes habia dado las pruebas mas solemnes de su catolicismo en un concilio ecuménico. Ocultábase el germen de la deprava-

ción en su seno, y fermentaba de un modo casi imperceptible; pero era bastante una mano temeraria que descorriese el velo para que se mostrase el mal haciendo una volcánica erupción.

2. Estaba adornado de todas las cualidades necesarias para este objeto el eunuco Focio, pues era el hombre mas perspicáz y el alma mas corrompida de su siglo; el ingenio mas vasto y mejor cultivado, y sumamente emprendedor y artificioso (1). Era ilustre no solo por su nacimiento y por el enlace de su casa con los Emperadores, sino tambien por las dos grandes dignidades de caballero mayor y primer secretario; y poderoso por sus riquezas, por su autoridad é influjo, y por su destreza en adquirir partidarios, en presentar laudables sus perversos designios, y en sorprender á las personas de mayor probidad. Funesos podian ser para la Religion, que habia sido siempre para él un mero juguete, los males con que la amenazaba un impío de semejante carácter; males que no dejaria de llevar á cabo por poca facilidad que hallase para ello en el poder político y coactivo, que era el único que podia hacer en él alguna impresión.

El Emperador Miguel, hijo de Teófilo, y tan impío como Focio, no tenia ningun sentimiento de circunspección y reserva, ni la menor idea de dignidad y decencia (2). Entregado este Príncipe jóven á todo género de excesos como un nuevo Neron, se ocupaba

(1) *Tom. 8. Concilior. pag. 1198. et seq. = Nicet. Vit. S. Ignat.*

(2) *Post. Theoph. lib. 4. num. 21. 36. et seq.*

solo en regir las riendas de un carro en los juegos públicos. Rodeábale de continuo un tropel de infames libertinos, los que por orden suya se vestian los ornamentos pontificales en desprecio de la Religion, y se reían de nuestras ceremonias mas augustas: llamaba patriarca á Grilo, que era el gefe de aquellos hombres corrompidos, y daba á los demás los nombres de los once prelados principales que dependian de la iglesia de Constantinopla, tomando él mismo el título de metropolitano de Colonia que era el duodécimo. Todos reunidos remedaban los cánticos de la Iglesia con instrumentos músicos, y echando vinagre y mostaza en vasos de oro adornados con piedras preciosas, se mofaban sacrilegamente de la comunión.

3. Iba un dia en procesion Grilo al frente de la comitiva impía, montaba un jumento, cuando se encontraron con la procesion patriarcal. Grilo celebró esta ocasion, principiando á tocar un instrumento músico, y agitando al mismo tiempo la casulla que llevaba puesta, y le imitaron todos sus bufones con grande algazara y gritería, pronunciando palabras injuriosas y obscenas contra el santo patriarca Ignacio, y contra su clero. Convidó el Emperador algun tiempo despues á su madre la Emperatriz Teodora, cuya piedad le era conocida, á que fuese á recibir la bendición patriarcal. La Emperatriz se acercó con un respeto religioso, y viendo á Grilo, que estaba adornado con las vestiduras patriarcales, volvió la cabeza á otro lado y se postró humildemente en tierra (1). Egecutó

(1) *Sim. Mag. cap. 20.*

aquel malvado una accion torpísima, pronunció algunas palabras indecorosas, y añadió por último: Princesa, os damos lo que tenemos. Ultrajaban al propio tiempo á la naturaleza y á la Religion las diversiones en que mas se complacia el Emperador Miguel III. Despues de haber tratado así por espacio de algunos años á esta triste y respetable madre, la obligó por último á que se cortase el cabello para abrazar la vida religiosa en compañía de sus hijas, queriendo que las diese el hábito el patriarca Ignacio. Mas este digno pastor contestó con no menos sabiduría y discrecion que nobleza: „Príncipe, cuando me encargué del gobierno de esta iglesia, juré no hacer cosa alguna contra vuestra gloria. Si vos os empeñais en obscurecerla, faltando á lo que debeis á vuestra sangre, no debo yo autorizar con mi ministerio esta indignidad. ¿Qué han hecho las Princesas para ser tratadas de este modo?” Luego que acabó de hablar se retiró, y el Emperador dispuso al punto que á su madre y hermanas las encerrasen en el castillo de Carien.

4 y 5. Sin embargo de esto concedió toda su confianza, y dió el título de César al patricio Bardas, su tío y hermano de la Emperatriz; pero hombre de muy diferentes costumbres. Estaba adornado de muchos conocimientos y capacidad para el despacho de los negocios, gustaba de las ciencias, protegía á los sabios, y se ocupaba en restablecer los estudios que yacian casi aniquilados con motivo de la larga serie de Emperadores ignorantes que se habian sucedido sin interrupcion. Fundaba igualmente escuelas nuevas

y florecientes, en las que adquirieron gran lustre las matemáticas y la filosofía, bajo la direccion de Leon, que habia sido arzobispo de Tesalónica, y es mucho mas conocido por el nombre de Leon el Filósofo. Pero tenia Bardas una ambicion sin límites, y era poco delicado en la eleccion de los medios propios para satisfacerla. Todo lo que podia contribuir á mantenerle en su dignidad le era indiferente, y no distinguia la gloria del deshonor del Soberano. Reducíase su único estudio á aprovecharse del poco mérito y de los vicios de su sobrino, sin dejar él de entregarse á las pasiones mas disolutas; y esto con tan poco miramiento y atencion á su propia gloria, que llegó al extremo de separarse de su muger para vivir en público con su nuera. Despreció tambien hasta los primeros principios de la Religion, supuesto que en este estado de desórden y escándalo se presentó en un dia solemne á participar de los santos misterios.

6. Escluyóle de la comunión el patriarca Ignacio, que le habia exhortado con frecuencia, aunque siempre en vano, á que abandonase una vida tan licenciosa: acto que enfureció á Bardas en tales términos, que pretendió traspasarle con la espada. Ignacio, sin mostrar el menor sobresalto, le amenazó con la ira de Dios de un modo tan terrible, que le obligó á temblar; bien que este movimiento de temor sirvió tan solo para conmover su corazon, mas no para variar las disposiciones en que se hallaba. No tardó en usar de todo el ascendiente que tenia con el Emperador para escitarle á que cometiese las mayores vio-

lencias contra el santo patriarca, hasta que resolvió su deposición. Pero como los malos Príncipes tienen motivos especiales para temer las turbulencias y los cismas, procuró reducir á Ignacio con tratamientos crueles á que renunciase su dignidad, y principió por arrojarle del palacio patriarcal, y espulsarle á la isla de Terebintó (1). Enviéronle despues de algunos dias varios grandes y obispos para que le obligasen á renunciar formalmente. Procuraron persuadirle con razones especiosas la necesidad de ceder á las circunstancias del tiempo: manifestáronle compasion, le rogaron y le amenazaron, pero sin conseguir jamás alterar su constancia. Hubo entretanto muchos obispos que alzaron la voz contra una injusticia tan notoria, y publicaron que no reconocerian al sucesor que se nombrase en lugar de Ignacio. Para evitar el tumulto y acallar á los prelados que se mostraban mas celosos, los convocó separadamente el artificioso César, y ofreció á cada uno de ellos los despojos de Ignacio siempre que conviniesen en abandonarle. Cesaron su indignacion y su celo al oír esta promesa tan balagüena. „El Emperador os cumplirá la palabra que os doy yo en su nombre (dijo Bardas á cada uno de ellos en particular); pero cuando os ofrezca la silla patriarcal no falseis á lo que dicta la modestia, y aparentad que rehusais el nombramiento.” Dijeron que así lo harian: y habiéndolos llamado el Emperador separadamente, les hizo la oferta: rehusaron, y obró como si hubiesen hablado muy de veras.

(1) *Nicet. Vit. Ignat. = Tom. 8. Concilior. pag. 1191.*

7. Habia recaído ya la eleccion. Para satisfacer los deseos de la corte impia, necesitaban un hombre como Focio, todavía lego y ya cismático, partidario de Arbertas de Siracusa, quien habia sido depuesto á causa de sus delitos por el patriarca de Constantinopla, de cuya silla dependia entonces la Sicilia. No les quedaba á los obispos que acababan de dejarse corromper mas que la venganza de una ambicion esteril, y el despecho de ver que su vil prevaricacion habia servido tan solo para encumbrar á un rival. No faltaron sin embargo obispos que llevados del interés sostuvieron una eleccion tan injusta, exigiendo del electo algunas ofertas y juramentos que solo podian alucinar á una ignorancia vergonzosa, ó por mejor decir, á unas conciencias que querian ser engañadas. Ordenó el obispo cismático de Siracusa al autor futuro de un cisma infinitamente mas funesto; y á un lego, ocupado toda su vida en las cosas de la guerra ó en negociaciones politicas, lo transformó en seis dias en patriarca. Hízole monge en el primer dia, en el segundo lector, en el tercero subdiácono, en el cuarto diácono, en el quinto presbítero, y por fin en el sexto obispo de la silla mas ilustre de oriente.

8. No habian transcurrido dos meses despues de esta consagracion, cuando el intruso puso el colmo á todas sus maldades y perfidias. Persiguió con crueldad á los eclesiásticos que eran afectos al patriarca legitimo; mandó azotarlos y despedazarlos á fuerza de golpes; despues procuró ganarlos con lisonjas; les

ofreció riquezas ó dignidades, y los estrechó por todos los medios posibles á que calumniasen á Ignacio con declaraciones infamantes. Le atribuyó tambien delitos contra el estado; mas fueron inútiles todos sus esfuerzos. Sin embargo, como Bardas estaba de parte suya, consiguió que prendiesen al santo patriarca, que le llevasen de prision en prision cargado de cadenas como si fuese un asesino, y que por último le espulsasen á la isla de Lesbos. Osó un ministro de justicia darle de bofetadas con tal crueldad, que le derribó dos muelas. Con el santo obispo fueron espulsados despues de un tratamiento igualmente indigno, todos aquellos que pasaban por amigos suyos, siendo el objeto de toda esta intriga obtener con violencia la dimision de la silla patriarcal. Mas Ignacio se opuso con tan extraordinaria constancia, y fueron tantos los prelados que tomaron su defensa, que depusieron á Focio en un concilio, con anatéma así contra el cismático como contra cualquiera que le reconociese por pastor. Reunió en su consecuencia el intruso un conciliábulo, pretestando para ello la autoridad imperial, y pronunció contra Ignacio, aunque ausente, una setencia de deposicion y de anatéma; y como los obispos fieles á los cánones le echasen en cara en público un procedimiento tan escandaloso, los depuso, y mandó que los encarcelasen.

9. Tuvo osadía despues de un suceso tan ruidoso el impostor para enviar legados á Roma, y hacer presente al Papa que Ignacio habia abandonado por

su propia voluntad la iglesia de Constantinopla, á causa de sus enfermedades y de su ancianidad; y que se habia retirado á un monasterio donde le trataban con todo el respeto y atencion debidas á su carácter. Escribió poco despues en estos términos al Sumo Pontífice (1): „cuando considero el grave peso de la dignidad episcopal, y observo por otra parte la debilidad humana, y en particular la mia, no encuentro palabras con que poder esplicar el dolor que me causa haber de llevar este yugo insoportable. Mas el Emperador, que es humano con todos y solo cruel conmigo, los metropolitanos reunidos y todo el clero, impulsados de un movimiento cuya causa me es desconocida, fijaron en mí sus ojos luego que mi predecesor renunció su dignidad sin dar oidos á las razones que alegaba yo por escusarme; y sin concederme un instante de tranquilidad, me han declarado que era absolutamente necesario encargarme del obispado; y me han puesto en la necesidad de admitirle, haciendo ellos su gusto á pesar de mis lágrimas y mi desesperacion.” Acompañaba á estas péfidas protestas una profesion de fe muy exacta. Envió el Emperador tambien una embajada solemne de cuatro obispos y con ricos presentes para apoyar la impostura.

10. Estaba sentado á la sazón en la Silla de San Pedro el Papa Nicolao I que habia sucedido á Benedicto III en 24 de Abril del año precedente, esto es, quince dias despues de la muerte de su predece-

(1) *Apud. Baron. ann. 859.*

sor, porque no fue necesario esperar la confirmacion del Emperador Luis, que habia llegado al tiempo de la eleccion (1). Fueron necesarios grandes esfuerzos para vencer la resistencia de Nicolao, sacándole á la fuerza de la Iglesia de San Pedro donde se habia refugiado. Mostróse bien pronto tanto mas digno del pontificado, quanto habia sido mayor la viveza con que comprendió sus obligaciones y peligros. Llevaban los embajadores de Miguel el encargo de pedirle legados con el objeto de acabar de todo punto las reliquias de la heregía de los iconoclastas para sorprender mejor al Pontífice. Su Santidad, que ignoraba el atentado cometido contra el santo patriarca Ignacio, se llenó de admiracion al observar que no se presentaba ninguno por su parte, á lo menos en lo que era concerniente á la dimision del patriarcado. Usó, pues, de la gran prudencia de que estaba dotado; reunió su concilio, y nombró dos legados, á saber, Rodoaldo obispo de Porto, y Zacarías obispo de Anagni. Mas al propio tiempo que los autorizó para proceder contra los iconoclastas, les encargó que se informasen jurídicamente acerca de la causa de Ignacio, para que despues pudiese juzgar él por sí mismo en vista de los informes. Parecióle tambien oportuno escribir sobre este asunto al Emperador Miguel y á Focio.

11. Observamos por la carta dirigida á este hábil impostor por Nicolao, que principiaba á concebir sospechas contra él, á pesar de su profesion de fe (2);

(1) *Anast. in Nic. I.* (2) *Nicol. I. Epist. 3. 6. et 10.*

pues no solo reprende la irregularidad con que recibió las órdenes sagradas, sino que declara espresamente que no consiente en ellas de modo alguno hasta que regresasen los legados romanos, y pudiese por ellos conocer su conducta y su amor á la Religion. Quéjase en la epístola al Emperador de que hubiesen depuesto á Ignacio sin consultar á la santa Sede, y sin razones canónicas probadas jurídicamente, ó por confesion de aquel patriarca. „Por tanto (continúa) queremos que segun el orden establecido, comparezca Ignacio en un concilio ante nuestros legados; que se le pregunte por qué ha dejado á su pueblo, y que se examine si su deposicion fue canónica. Cuando nos den cuenta de todo, decidiremos lo que sea útil obrar para el bien y tranquilidad de vuestra iglesia.” Quéjase igualmente Nicolao de que aun supuesta la necesidad de poner un obispo en Constantinopla, hubiesen elegido á un lego contra los cánones de los concilios y las decretales de los Papas. Utilizó esta misma ocasion para pedir el restablecimiento de la jurisdiccion que habian usurpado á la santa Sede sobre el Ilirico, el Epiro, Macedonia, Tesalia, Acaya, Cerdeña, Mesia y Dacia. Y anteviendo las consecuencias de esta fatal negociacion, mandó sacar tres copias de su carta, de las que conservó una en su poder, enviando la segunda al Emperador, y ordenando que conservasen la otra los legados, ya para que les sirviese de instruccion, y ya tambien para leerla en el concilio que se habia de celebrar en Constantinopla, en caso de que el